

Entre ganar y perder

la mayoría prefiere esto último



JOSE MARIN CAÑAS

Anunciar en el título que entre "Ganar" y "Perder", una mayoría nacional prefiere "perder" suena a dislate, a antinomia, a idotez masiva. Lo será, pero la realidad es la realidad y por lo tanto incontrovertible.

Hace ya su pila de años, que, fuera de unos pocos políticos (y digo pocos en relación con la población total) también votaban a ganar, aunque no lo dijeran. Pero el resto del país, votaba sin ese afán de ganar, porque el ganar de hoy, equivale a "Ud. al poder con don Daniel Oduber". Para entonces, ni los bobos podían figurarse que: "Ud. al poder con don Ricardo, don Cleto, don León". Un patricio del campo dijo: "Dejemos a don Cleto que él arregle los problemas de la patria. Trabajemos nosotros para ayudar a la patria". Ese gran capitán del campo fue elegido diputado, pero nunca se sentó en la curul. Comprendía que su puesto estaba al frente de una empresa que producía dólares para las arcas nacionales, o séase para la balanza de pagos.

Fuera de los asiduos de siempre, el costarricense, como no esperaba más libertad, ni más independencia, por creer que la tenía aunque fuera más pobre que las ánimas benditas, votaba por el hombre que a su juicio manejaría la nave del Estado (originalísima metáfora que se me acaba de ocurrir) con mano firme y acrisolada honradez de conducta. Resumimos: votaba por el que creía su candidato. No estaba pensando, ni en ir al poder, ni en ganar mejores salarios, más derechos, etc. Pareciera, por lo tanto, que votaba en beneficio de la patria y no de ellos. Este espíritu nacional se ha trocado en otro espíritu nacional.

Todo cuanto haga el Gobierno, sea una medida magnífica o un desacierto, no tendrá oposición de los elementos que trabajan en las empresas afectadas. SI SE LES CUBREN LOS DERECHOS LABORALES. En general nuestros hombres viven actualmente "cuidando sus derechos laborales".

El espíritu nacional pareciera que se ha menguado y que una indiferencia total abarca a parte de nuestro conglomerado, por la estrecha vigencia de tal asentamiento. Nos hemos convertido en guardadores de nuestra "platita", y a ella sacrificamos nuestra opinión, nuestra ex rebeldía, nuestro ánimo y criterio. Como nunca hemos sido ahorrantes particulares, nos asombra el ahorro obligatorio y lo amamos con deliquios y carantoñas.

Pero lo que resulta asombroso, es que a pesar de la lucha, por tantos años de inducir al costarricense a que vote a ganar (lo que implica "ir al poder", con las secuelas de mejores salarios, (astronómicos algunos) más independencia y libertad), la mayoría del país votó en el último ejemplo que tenemos a mano, "a perder". No andaba el gacetillero muy extraviado cuando afirmó la frase absurda, ilógica descalabrada idiota, de "vote a perder", que como título es un acierto, pero como conducta, resulta, según los políticos de ahora, un craso, monumental e hipopótamico error irreparable.

Si revisamos someramente los resultados de las últimas elecciones, nos encontraremos un fenómeno extraordinario. De an-

temano, el pueblo sabía que las elecciones las tenía ganadas el partido gubernamental, por la sencilla razón, que vieron todos los costarricenses menos los candidatos, de existir una honda división o pulverización de los partidos. El gacetillero lo dijo seis meses antes del 3 de febrero de 1974, por el periódico, en una serie de artículos que comenzaba con uno titulado "La Unidad". Lo dijo don Otilio, clamando como un Júpiter, por la unión opositora si no se quería ir a un nuevo Waterloo. Todo esto convenció a los opositoristas que la partida estaba perdida del todo. NO OBSTANTE QUE IBAN A VOTAR A PERDER VOTARON A PERDER. Y votaron a perder, los "unificacionistas", porque el Presidente no fue el señor Trejos Escalante. Votaron a perder, los de "Renovación Democrática" porque el señor Carazo no fue Presidente. Igual votaron a perder los "nacionalistas", porque don Jorge no llegó a la presidencia. Y lo mismo les pasó a los que votaron por el "Demócrata", por "Acción Socialista", "Demócrata Cristiano", etc., porque ninguno de los jefes, desde Villalobos hasta Monge no fueron presidentes.

El total de los que votaron a ganar, se encumbró a 295.000 papeletas en números redondos. Pero los que votaron a perder, fueron 401.500 en números redondos. Como esta suma de perdedores lo hicieron bajo distintos partidos, no tuvieron fuerza en ningún sector para la victoria. Ella se la llevó el conjunto homogéneo, entrenado, sólido de Liberación.

De los 401.500 que he dicho que votaron a perder, tenemos que rebajar dos votos: el de don Fernando Trejos y el de don Jorge González. Ellos votaron a ganar, basado en un error de perspectiva.

Demos este hecho como un verdadero y fehaciente fenómeno que nos enorgullece. Demuestra casi inobjetablemente, que la mayoría costarricense todavía y a pesar del pragmatismo reinante y la furiosa codicia despertada con el orgullo, vota por su candidato y por su partido independientemente de ganar a toda costa. Este acto sencillo es reconfortante para rehacer el arrugado concepto que íbamos teniendo por el desarrollo de los hechos políticos.

No puedo menos que confesar que un 57 por ciento "votó a perder", a la usanza clásica nuestra, pero que de todos los candidatos, Oduber era el más preparado, ligeramente superior por experiencia a Carazo y desde luego muy por encima de todos los otros. Ahora, a rezarle a la Virgen de los Angeles para que la patria encuentre alivio a sus males. Cosa que será de verlo para alabarlo, o de no verlo, para soportarlo, si hay aguante, como decía Sandrini.

Esto, que parece inexplicable, y que a los políticos les resulta absurdo e imposible, se explica por el hecho de que los políticos están inmersos en la lucha electoral; pero el resto del país está sumergido hasta el cogote en sus propios problemas con la finca, la fábrica, el almacén, los impuestos, los dólares, la tienda, la gasolina, la pulpería etc., etc., etc. La política es para ellos, como para el gacetillero, una obligación con la patria, apartada la obligación de la otra, más importa, que es trabajar, producir, darle prestado, nombre, conseguir el respeto de los demás.